

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 18: ¡Date prisa, trae a la hija mayor!

Los pensamientos de Leon se remontaron a unos días atrás.

Era la primera vez que acompañaba a Muen a jugar. En el pasillo del templo, se encontró con una niña idéntica a Muen, pero con una expresión gélida y salió corriendo tras mirar a Leon.

Luego, al mediodía, volvió a encontrarse con la versión indiferente de Muen. Esta vez, aunque se comunicaron, no fue agradable.



León pensó que quizá se había vuelto loco tras dos años de sueño, o que Muen tenía algún tipo de personalidad dividida. Así que resultó que era otra hija.

—Entonces, Muen, ¿quieres decir que tienes otra hermana?

Muen negó con la cabeza. "No es una hermana, es mi hermana mayor~"

León, con expresión pensativa, hizo un sonido de reconocimiento y luego inmediatamente preguntó el nombre de esta hija mayor bien escondida: "Entonces, ¿cómo se llama la hermana de Muen?"

"Noia~ Mi hermana se llama Noia~ Es un homófono del nombre del héroe en el mito de la raza del dragón que salvó al mundo."

—Noia... —León bajó la cabeza, saboreando repetidamente el nombre. Rosvitha era muy hábil para nombrar. Depositaba grandes esperanzas en la hija mayor, queriendo que se convirtiera en una heroína como las de la mitología.

La pronunciación del nombre de la hija menor deriva de la luna, rodeada de estrellas, una gema preciosa en la palma.

“Papá, ¿puedes enseñarme a escribir el nombre de mi hermana mayor?”, dijo Muen.

“Está bien, papá lo escribirá primero y tú puedes imitarlo, ¿de acuerdo?”

"¡Excelente!"

Mientras León hablaba, tomó un bolígrafo y, en una hoja de papel en blanco, escribió con seriedad el nombre completo de Noia: Noia K. Melkvi.

Una caligrafía limpia, trazos elegantes y un toque personal sin duda podrían considerarse una caligrafía hermosa. Por supuesto, era excelente.



Durante los tres años que León permaneció en el hospital con el pecho roto por el Maestro Daishi, y solo podía mover las manos y el cuello, practicó caligrafía por aburrimiento.

“¡Guau! ¡Papá escribe tan bonito!” Los ojos de Muen brillaron.

León sonrió: “Muen, pronto podrás escribir maravillosamente también”.

—Sí, papá, ¿puedo quedármelo? Quiero enseñárselo a mi hermana esta noche. Seguro que le va a encantar.

—No hay problema. Ah, por cierto, Muen, ¿tu hermana... no es fácil de llevar?

Recordando los dos encuentros anteriores con Noia, la niña huyó al verlo o lo trató con frialdad.

Noia no es como Muen, cálida y obediente, se preguntó León.

—No, para nada. Mi hermana mayor es muy buena. Lleva a Muen a recoger y comer fruta, la ayuda a peinarse, y cuando Muen se mete en problemas, incluso asume la culpa por... eh...

Papá, no se lo digas a mamá. De hecho, fue Muen quien ensució su vestido sin querer antes...

Por supuesto, León no traicionaría la confianza. Le dio una palmadita en la cabeza a Muen: «No hay problema, papá te lo guardará en secreto».

“Gracias, papá.”

—Entonces, tu hermana Noia es en realidad una persona bastante agradable, ¿verdad?

—Sí, quizá era un poco tímida cuando conoció a papá.

León asintió.

En ese caso, no debería haber problemas. Resultó que la actitud de la hija mayor hacia él era simplemente de desconocimiento. Al principio, León pensó que era una especie de joven dragón de Rosvitha.



Lidiar con una madre dragón testaruda ya era bastante difícil para Leon. Si hubiera otra, podría considerar saltar del templo en ese mismo instante. Pero resultó ser una falsa alarma.

Al pensarlo, los pensamientos traviesos de León volvieron a aflorar. Ya había pensado en cómo molestar a la dominante madre dragón cuando Rosvitha llegara por la noche.

«Papá, ¿por qué te ríes?», preguntó Muen.

¡Ah! Nada. Vamos, Muen, practiquemos el nombre de tu hermana.

“Sí, está bien.”

Muen practicó obedientemente con Leon durante toda la tarde.

La pequeña dragona tenía una gran aptitud. En pocas horas, aprendió a escribir con precisión "Papá", "Mami", "Noia" y su nombre.

Por la tarde, después de un día ajetreado, Rosvitha llegó a la habitación de León.

“Madre, Su Excelencia~”

Al ver a Rosvitha, Muen corrió emocionado, abrazó su piernita y la miró. "Buenas noches, mamá".

Rosvitha se inclinó para acariciar la cabeza de Muen. «Buenas noches, Muen. ¿Ya aprendiste a escribir tu nombre?»

¡Aprendí, aprendí! ¡Y Muen no solo sabe escribir su nombre, sino también los de papá y mamá! —dijo Muen con orgullo, con su rostro infantil lleno de expresión de búsqueda de elogios.

—Bueno, buen trabajo —respondió Rosvitha.

“ *Ugh...* escribir nombres es muy difícil, pero Muen lo aprendió todo en una sola tarde~.”



A cambio de los elogios un poco tacaños de su madre, Muen sin duda quería más. Sentado en el suelo, apoyado en la cama, León dijo tranquilamente: «Muen se ha esforzado mucho. Elógiala un poco más, ¿quieres?».

Rosvitha miró a ese tipo, por alguna razón, sintiendo que Leon de repente tenía una especie de...

¡Exceso de confianza en sí mismo!

Retiró la mirada y miró a Muen a su lado. Su hija parpadeó, con los ojos llorosos, casi escribiendo en su rostro las palabras «Mamá, felicítame rápido». Rosvitha se agachó lentamente, sujetando los hombros de Muen, y dijo con una sonrisa: «Mmm, Muen es realmente increíble. Así que, como recompensa para Muen, para la cena de esta noche, te prepararé tu filete frito favorito, ¿de acuerdo?».

“Está bien, ¡el bistec de mamá es el más delicioso!”

—Hmph , pensé *que* eras bastante tradicional —bromeó León.

—¿Por qué estás sentado ahí tan tranquilamente, León?

León se encogió de hombros. «Me pediste que le enseñara a nuestra hija a escribir nombres. Le enseñé. ¿Por qué no puedo sentarme y descansar un rato?»

Eso no significa que hayas terminado solo porque lo dijiste. Muen, ven a escribir. Déjame ver.

“Está bien~”

Muen se subió a la silla, tomó un papel y un bolígrafo, y con ahínco comenzó a escribir los nombres de las tres personas.

Rosvitha permanecía en silencio a un lado, observando. La letra de la hija era elegante y pulcra, bastante impresionante para una niña. Parecía que Leon tenía cierta habilidad para enseñar a los niños.



León, al ver esto, estiró el cuello para echar un vistazo y luego se levantó y caminó.

De pie a ambos lados de Muen, Leon y Rosvitha transmitían un par de buenas vibras. Sin embargo, Leon, inclinado, no logró crear un par de momentos con Rosvitha.

“¡Terminé de escribir!”

Los tres nombres estaban escritos con claridad.

Rosvitha asintió con satisfacción: «Bien hecho, Muen. Ahora...»

“Oye Muen, ¿falta el nombre de alguien?” León, con un atisbo de sonrisa, fingió una expresión de desconcierto.

¡Mmm! ¡Ah, cierto! ¡Falta uno!

La expresión de Rosvitha, que inicialmente contenía una leve sonrisa, instantáneamente se volvió fría ante estas palabras.

Ella miró a León y lo encontró mirándola con una expresión triunfante.

—Ya que estamos escribiendo los nombres de toda la familia, deberíamos incluir a todos para que parezcamos ordenados y cariñosos, ¿verdad, Muen?

“¿Papá tiene razón!”

“Entonces escribe rápidamente el nombre de la pequeña Noia también.”

“¿Sí, sí!”

Rosvitha observó la interacción padre-hija con los ojos ligeramente entrecerrados. «Pequeña... Noia... ¿Te lo ha contado Muen?»

Al tener por fin la oportunidad, León asintió con entusiasmo. «Sí, claro. Ah, debo confesar que llevo una semana despierto y acabo de enterarme del nombre de mi hija mayor».



Rosvitha permaneció en silencio, anticipando las siguientes palabras de León, observando tranquilamente su actuación.

“Y, Rosvitha.”

“¿Sí!”

“Yo también me siento profundamente culpable hacia ti.”

Reprimiendo una sonrisa, Rosvitha preguntó: “¿Culpable de qué hacia mí?”

León fingió angustia y dijo: «Dar a luz ya es una tarea difícil, y nunca imaginé que pasarías por eso dos veces por mí. Realmente has sufrido mucho».

—¿Ah, cuando algún día regrese al Imperio, tu nombre seguramente quedará inscrito en nuestra historia familiar, Rosvitha!

Si iba a provocar, más le valía ir hasta el final. Al fin y al cabo, el resultado de la provocación siempre era el mismo, así que ¿por qué no ser un poco más despiadado?

Al ver que Rosvitha permanecía en silencio, simplemente mirándolo con una mirada fría, León especuló que había violado sus defensas.

Así que León insistió: «A propósito, Rosvitha, han pasado tantos días y no has mencionado este asunto. ¿Tanto te asombra mi salud y mis habilidades que lo has olvidado?»

¿Cómo olvidar un acontecimiento tan significativo?

León estaba insinuando claramente que Rosvitha ocultó deliberadamente la verdad debido a su culpa.

Pero Rosvitha no mostró ningún cambio en su expresión y respondió con calma: "Todo es por tu bien, León".

“¿Por mi bien?”

"Sí."

—Yo... estoy bien. Ya tengo un par de preciosas hijas gemelas. ¿Qué podría salir mal? Entonces, ¿cuándo podré conocer a Noia formalmente?

Rosvitha levantó una ceja: “¿Tienes tanta prisa?”

“Conocer a mi hija, por supuesto, me pone ansioso”.

Rosvitha se rió entre dientes: "Está bien, no te arrepientas".

¿Arrepentirse!

***¿Hum,* no bromeabas, madre dragón inmadura! ¡Trajiste rápidamente a la hija mayor aquí!**

Traducido por:

ᑕᑕᑭᑭᑭ – RexScan

